

oscuras y ofensivas presentaban las de él; pero esto aumentaba mi compasión y mi apego.

Noche a noche mi almohada reservaba un amplio y bien elaborado razonamiento destinado a la justificación propia. Por fin, decidí envalentonada que todo el mundo debía aceptar y apoyar aquel romance que nacía.

Sí, digo bien, romance. No pude evitar que él tomara suavemente mis manos después de aquella lluvia de elogios que nunca otros labios destinaron a mi persona. Tampoco pude evitar que descubriera la luz que se había encendido en mis ojos.

Desoí la voz de advertencia de mis padres cristianos. Lejos estaban ellos de comprenderme. . . No acepté nada sino que aprobaran mi nueva relación.

Todas las personas ligadas a mí por alguna simpatía sumaron una larga lista de consejos y argumentos a los de mis padres, fríamente desechados. Ellos tampoco comprendían. Me sentía víctima de esa injusta censura. ¿Acaso me casaría antes que él se bautizara? ¿Quién podría preocuparse por él sino yo?

La última voz que no lograba sofocar del

todo era la de mi conciencia.

Nadie me comprende, repetía vez tras vez, y esto aumentaba mi autocompasión. Días enteros me sumía en una grave depresión que sólo cedía ante la presencia del autor de mis desvelos. ¿Cedía, digo? Aquel personaje volcaba su vaso de amargura en todas sus palabras, siempre brotaba esa oculta rebeldía ante tanta injusticia que la vida le había deparado. Volvía a repetirme que yo era su oasis, su remanso de paz, y me atrapaba firmemente con sus expresiones.

Todo plan para que recibiera estudios bíblicos había fracasado una y otra vez. Cuanto más íntima mi relación con él, más hondo mi resentimiento hacia mis padres. Sacrificaría todo por él, con la certeza de que seguramente mi amor lo transformaría. Frente a esa decisión cerré mis ojos definitivamente.

Me dejé llevar. Mi iglesia parecía ahora una multitud de ojos que me gritaban: "¡Impía!" Cada sonrisa de mis hermanos me parecía sarcasmo e ironía. Los gestos y expresiones de sentido común me martirizaban. La siguiente decisión fue muy fácil de tomar, cambiaría de iglesia. . .

o no pisaría nunca más una de ellas.

Siempre un argumento nuevo que me convenciera. ¿Quién colocaría tales ideas en mi mente?

Tengo la respuesta, jóvenes amigas. Soy esclava de un hombre a quien elegí deliberadamente como mi verdugo. Mientras lavo, plancho y cocino para él, descubro, ya tarde, que sólo para eso me necesitaba. Todo mi amor no pudo cambiar su negra costumbre de flirtear con cuanta mujer se le cruzase por el camino. Todo mi empeño no pudo enseñarle la forma en que un hogar debe llevarse adelante. ¡Nada de eso le interesó nunca! La calle me había ganado, dándole una forma que jamás logré modificar.

¿Compasión por mí porque el maestro de los engaños logró atraparme? ¿Compasión por mí porque desde mi voto matrimonial roba mis tributos a Dios una vida displicente?

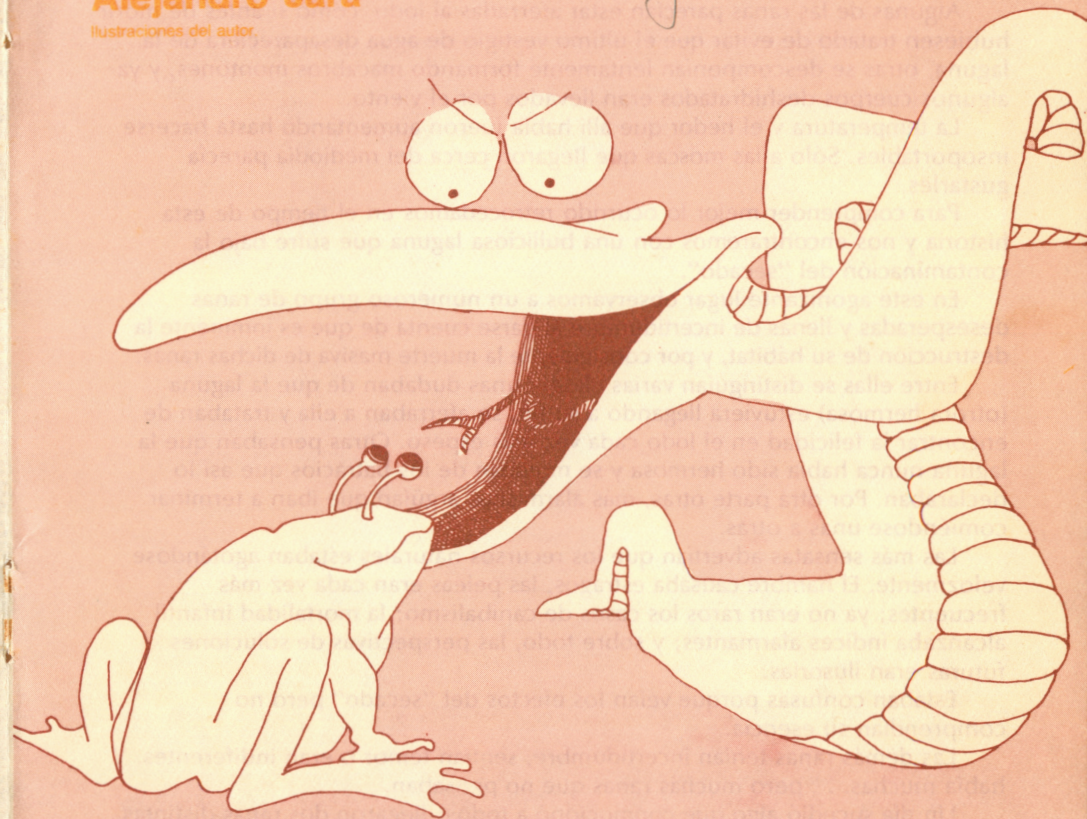
¡No amigas! ¡Por mí, no! Por ustedes, tiernas rosas que se abren a la vida dulcemente. Sea todo el perfume para quien lo transforme en alabanzas a nuestro Creador. ¡Deténganse antes que yo! ○

Elizabeth Baier es un seudónimo, pero el hecho es real y ocurrió en Entre Ríos, Argentina.

A un Lado del Camino

Alejandro Jara

Ilustraciones del autor.



Poco a poco el cielo se fue aclarando, y al fin, después de aquella silenciosa noche, el sol volvió a iluminar la laguna. Era común que en una noche de verano se escuchara el croar de las ranas. En cambio no lo era la escena que se desarrollaba sobre la laguna, si se puede llamar así a una gran extensión de lodo fresco.

Los tibios rayos matutinos acariciaban los cuerpos de cientos, tal vez miles, de ranas que se encontraban diseminadas por doquiera. La luz jugaba con sus fríos cadáveres creando caprichosas y alargadas formas con su sombra.



Algunas de las ranas parecían estar aferradas al lodo, como si antes de morir hubiesen tratado de evitar que el último vestigio de agua desapareciera de la laguna, otras se descomponían lentamente formando macabros montones, y ya algunos cuerpos deshidratados eran llevados por el viento.

La temperatura y el hedor que allí había fueron aumentando hasta hacerse insoportables. Sólo a las moscas que llegaron cerca del mediodía parecía gustarles.

Para comprender mejor lo ocurrido retrocedamos en el tiempo de esta historia y nos encontraremos con una bulliciosa laguna que sufre bajo la contaminación del "secado".

En este agonizante lugar observamos a un numeroso grupo de ranas desesperadas y llenas de incertidumbre al darse cuenta de que es inminente la destrucción de su hábitat, y por consiguiente la muerte masiva de dichas ranas.

Entre ellas se distinguían varias clases: unas dudaban de que la laguna (otrota hermosa) estuviera llegando a su fin, se aferraban a ella y trataban de encontrar la felicidad en el lodo cada vez más espeso. Otras pensaban que la laguna nunca había sido hermosa y se mofaban de los batracios que así lo declaraban. Por otra parte otras, más alarmistas, argüían que iban a terminar comiéndose unas a otras.

Las más sensatas advertían que los recursos naturales estaban agotándose velozmente. El hambre causaba estragos, las peleas eran cada vez más frecuentes; ya no eran raros los casos de canibalismo; la mortalidad infantil alcanzaba índices alarmantes; y sobre todo, las perspectivas de soluciones futuras eran ilusorias.

Estaban confusas porque veían los efectos del "secado" pero no comprendían su esencia.

Las demás ranas tenían incertidumbre, sentían temor o eran indiferentes. Y había muchas. . . pero muchas ranas que no pensaban.

Un día sucedió algo que conmocionó a todos: llegaron dos ranas distintas que no estaban cubiertas de lodo, y sin embargo no estaban secas. ¡Se notaba que venían de una laguna con agua fresca!

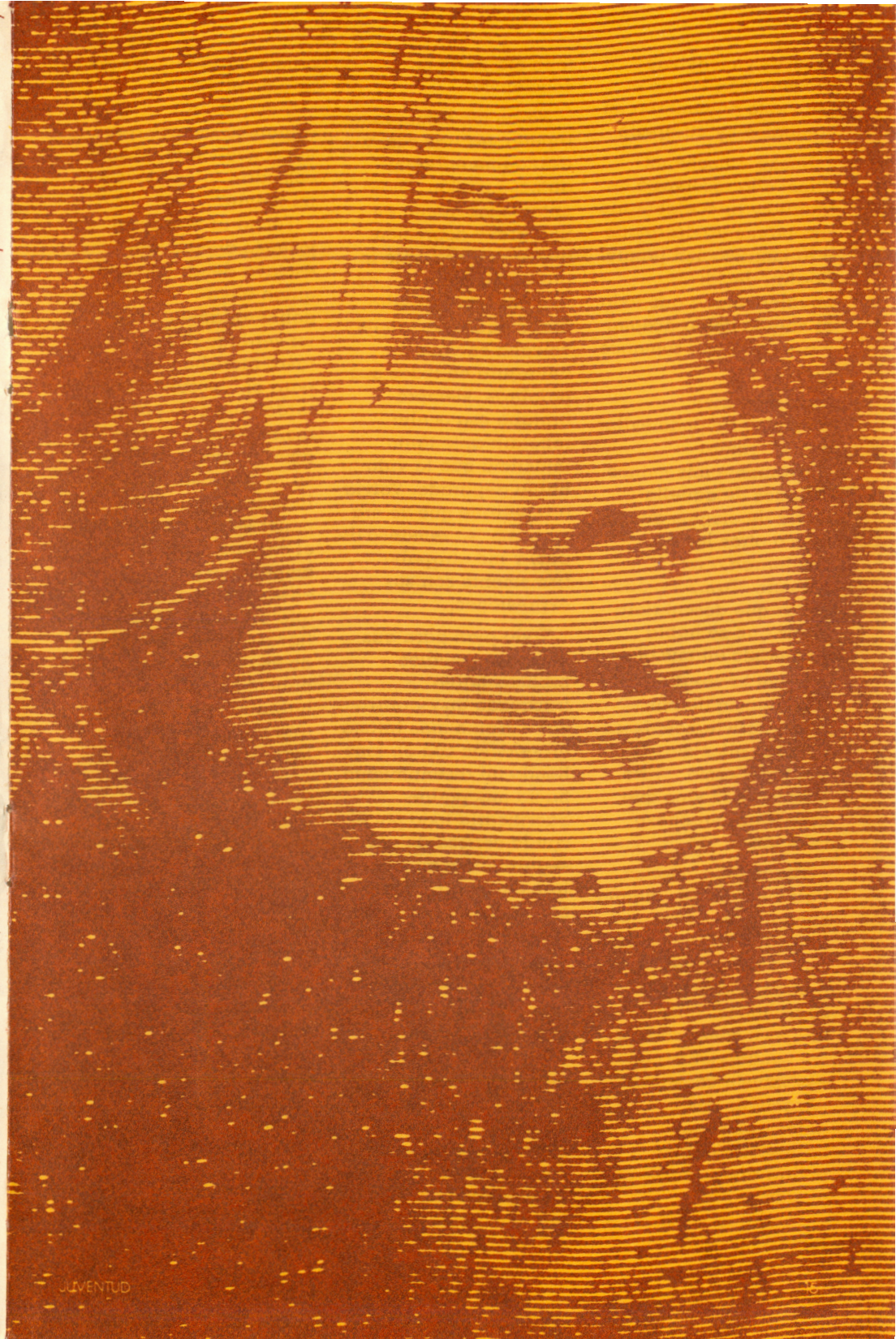
Rápidamente se congregaron alrededor de ellas y preguntaron con ansiedad:

—¿De dónde vienen?

—Venimos de una laguna —respondió una de ellas—. Allí el agua es fresca y cristalina y hay mucho lugar para todos.

—Imposible —dijeron algunas y cerraron sus ojos a las pruebas que estaban viendo.

—Nosotras estábamos como ustedes —continuó diciendo la rana limpia—, aferradas al fango y dispuestas a morir, cuando oímos hablar de la verdadera



Siempre un argumento nuevo que me convenciera. ¿Quién colocaría tales ideas en mi mente?

Todo ocurrió tan suavemente. . . ¿Qué, sino la mano de Dios?

Viajaba, como todos los días, de vuelta a mi casa en un ómnibus atestado de gente. Me acompañaba, como todos los días, mi tedio, el hastio que produce la monotonía. Personas extrañas a mis intereses y a mis sentimientos subían y bajaban sin que yo les diera intervención en el círculo pequeño y cerrado de mi mundo. Sólo permitía que el viento fresco y las vidrieras con su colorido me llegaran levemente a través de la ventanilla.

Una voz masculina me extrajo de aquel letargo.

—Eres adventista, ¿no? —interrogó.

Miré a aquel joven estilizado y me atreví a contestarle:

—Sí, soy.

—Me parecía —contestó él—, se puede adivinar en tu persona.

En breves momentos, yo, que nunca conversaba con desconocidos, había entablado un diálogo fascinante. Me deje acompañar por él hasta mi departamento.

—¿Fumas siempre?

—pregunté.

—Sólo de vez en cuando —me contestó—.

¿Podría llamarte por teléfono en algún momento? Me gustaría escuchar tu voz otra vez.

Consciente de que bajaba la guardia, le di el número.

Subí las escaleras como si una mano milagrosa me hubiera quitado el peso abrumador de tanto trabajo, tanto estrés, tanta soledad. . . Ya recostada en mi cama volví a repasar, momento a momento, todo lo ocurrido, sintiendo el excitante gusto de lo prohibido.

Me llamó. Nos encontramos. En pocos momentos supe que era huérfano de padre y madre, vivía con un señor con el que trabajaba de vez en cuando, y tenía profunda necesidad de cariño. Sus ojos oscuros y huraños despertaron en mí compasión primero, y después, todas las artes del espíritu maternal que, aunque oculto por algún tiempo, vivía en mí.

El haberme sentido tan cómoda a su lado aquella tarde me alarmó.

Senti de pronto miles de voces que me

cuchicheaban: "¡Aléjate de aquellos cuyos principios son escasos y mal fundados! No hagas amistad con chicos que no comparten tus creencias". ¡Al diablo! Sólo estaba tratando de ayudar a un ser humano que tenía honda necesidad de afecto. Mi cariño y mi cortesía lo harían feliz y por qué no, lo llevarían a aceptar a Jesús como su Salvador personal.

¡Cuán fácilmente nos engañamos cuando nuestras debilidades y necesidades nos llevan abruptamente hacia el peligro!

Oré aquella noche. Si eso hubiera sido factible, podría decirse que convení a Dios de que mi posición era correcta y que Él me había elegido para ayudar a esa alma descarriada a encontrarlo.

Tomamos por costumbre furtivos encuentros. Allí era tan ameno contarnos nuestras cosas.

Jamás repare si aquel ser era digno de mis confidencias. Cosas

Elizabeth Baier.

¡Deténganse Antes que Yo!



laguna y del camino que lleva a ella. Fuimos a ver y hemos vuelto para decirles que es cierto, y que toda rana que desee ir podrá gozar de esa agua.

—No nos molesten, somos felices donde estamos —decía la mayoría. No obstante, muchas creyeron y se prepararon para partir.

Una de ellas se retrasaba porque quería quitarse el lodo para ir limpia. Para ello se bañaba en la laguna, pero cada vez estaba más sucia. Entonces la rana limpia le dijo:

—Nunca estarás limpia si pretendes hacerlo aquí, ven así como estás —y partieron.

No estaban lejos cuando una rana limpia se detuvo, se dio vuelta y dijo:

—Si alguna de ustedes que decidieron quedarse, cambia de opinión y decide venir, éste es el camino, siga derecho por él sin apartarse ni a la izquierda ni a la derecha. Sigán por él, sólo en él estarán seguras y llegarán a destino. Sólo por este camino se llega a la laguna, no dejen que nada las aparte de él.

—Váyanse, se van a morir secas en el desierto —se burlaban.

La rana limpia se unió a las demás y se fueron alejando hasta que no se las vio más.

Y nuevamente todo volvió a la normalidad en la laguna.

Chachita y Pedrito eran dos ranitas que tomaron en cuenta la invitación y decidieron que valía la pena ver si era cierto que existía esa laguna. Las demás ranas no vieron con agrado ese cambio de opinión, lo que las obligó a irse de prisa.

Y así comenzaron el viaje por el camino señalado, contentas y croando, con los ojos fijos en dirección a la meta.

En cierto punto del camino Chachita miró hacia un costado y algo muy interesante atrajo su atención. Se detuvieron y contemplaron aquello: ¡nunca habían visto nada igual!

—Vamos a ver qué es —dijo Chachita.

—No, no debemos apartarnos del camino.

—Dale, Pedrito, vamos un ratito y después seguimos.

—¡No! —dijo Pedrito y esta vez fue terminante.

—Entonces sigue tú solo, yo voy a ver qué es y después te alcanzo.

Pedrito iba a replicarle cuando Chachita ya se había apartado del camino e iba a investigar.

—Ten cuidado —dijo finalmente y siguió.

Chachita, que estaba fascinada con lo que había visto, se apresuró para ver qué cosa nueva conocería. Cuando pasó la loma se detuvo. Vio un raro ser que parecía estar durmiendo. En ese momento se acordó de lo que le habían dicho de las víboras. ¿Sería esta una víbora? Dudó un poco mientras veía alucinada al



animal, que al darse cuenta de su presencia se irguió y con una sonrisa especial le dijo:

- ¿Qué haces por aquí, simpática ranita?
- Voy hacia la laguna verdadera; y tú, ¿quién eres?, ¿una víbora?
- ¿Yo? ¡Yo una víbora! No, las víboras son feas y malas, ¿te parezco una víbora?
- No sé, yo. . .
- Claro que no soy una víbora, acércate y lo verás.
- Es que yo voy. . .
- ¡Sí! ¡Sí!, pero después. Ahora ven, ranita, diviértete un poco.
- Me gustaría, pero, ¿cómo sé que no eres una víbora que me quiere comer?
- Si hubiera sido una víbora y quisiese comerte, ya te habría atacado.
- Es verdad, pero yo hubiera saltado.
- ¡Así que puedes saltar! Mira ranita, yo sólo quiero jugar contigo y que nos divirtamos juntas.
- Yo sólo quiero ir a la laguna; la rana que viaja conmigo debe de estar preocupada porque tardo mucho.
- ¡Ah, esa laguna no existe! La pobre ranita que va contigo se va a llevar un chasco. En cambio, yo sé dónde hay una laguna, si quieres te lo digo al oído.
- Chachita se había acercado demasiado a la víbora y ésta, mientras conversaba sigilosamente se fue acercando más todavía a la ranita curiosa.
- Cuando ésta se dio cuenta de su situación, ya era demasiado tarde. La víbora la miraba maliciosamente, y Chachita tuvo miedo. Recordó que no tenía que haberse apartado del camino, pero temerariamente se había puesto a hablar con la víbora.

Adivinando las intenciones de la víbora, intentó saltar, en un último esfuerzo desesperado. Pero con un veloz movimiento la víbora la engulló, y luego se recostó para digerir a su incauta presa.

“Fue una agradable y sabrosa conversación”, pensaba satisfecha, mientras esperaba recostada que alguna otra ranita curiosa pasara por allí.

Epílogo

Ese día Pedrito llegó a la laguna; realmente era hermosa, ¡muchísimo mejor de lo que jamás se hubiera imaginado! Allí estaban las ranas que habían partido primero. Se alegraron mucho al verlo. También había muchísimas ranas que no conocía, todas felices.

El agua era fresca, cristalina. Todas croaban alegres. Todo era hermoso. Pero Chachita nunca llegó.

gunta que acabo de plantearte algunos jóvenes de tu edad que habían visto el film.

Para las señoritas él es el “príncipe azul”. ¡Tan buen mozo, tan varonil! ¡Y por supuesto que debe de ser muy agradable en su trato! Además, después que pasa el momento de peligro sabe tomar un descanso y se muestra sosegado. Sin duda es el hombre ideal, ¡qué lindo sería tener un amigo así!

Para los varones resulta impactante la valentía y la decisión del protagonista. ¡Qué admirable! ¡Es digno de ser imitado! Por otra parte es muy fuerte, y ¡a las chicas las fascina!

Quise también preguntar a algunos chicos y chicas que no hubieran tenido contacto alguno con esa imagen para ver qué les sugería el afiche. Los pocos que encontré (muy pocos) coincidieron con los anteriores. Todos admiraron las virtudes y las bondades del “muchachito” de la publicidad, ¡pero nadie ponderó el cigarrillo!

A esta altura de las cosas, sin duda, te estarás preguntando el para qué de todo esto. De lo observado podemos concluir que los publicitarios de esta marca de cigarrillos pidieron prestadas sus virtudes al muchacho varonil que aparece en las imágenes, las sensaciones intensas de sus aventuras y el gozo del éxito, transfiriéndolas a su producto para presentarlo en público. Entonces, al hacer la publicidad del cigarrillo, en realidad están ofreciendo otras cosas y sugiriendo que éstas se obtienen mediante él.

Quien ve esas imágenes y las “lee” desprevenido, inconscientemente recibirá todo el mensaje que acabamos de analizar, y acabará comprando esos cigarrillos (o deseándolos) no para fumar, sino para ser como el muchacho

de la tira o del afiche.

Tal vez te sorprendan estas ideas, pero te aseguro que son la expresión de la pura realidad. Aquí no hay ni un ápice de exageración. Todas estas cosas nos pasan inadvertidas si no tenemos conocimiento previo, porque apuntan a nuestro inconsciente.

A los jóvenes nos motivan a comprar jabón porque si lo usamos “siempre habrá lugar para uno más”; a usar un desodorante porque “tiene perfume de mujer bonita”; a ponernos tal perfume porque “es bien de hombre”. Así puedo citarte cientos de ejemplos y sin duda a ti ya se te habrán ocurrido otros más.

¿Ves como esas frases no nos hablan en realidad del producto sino de las cualidades que tienen quienes lo consumen o los beneficios que obtendrán? Sí, porque con el jabón pretenden vendernos aceptación social; con el desodorante femenino, belleza; con el perfume, hombría. ¿Y qué de los productos en sí? ¿Serán buenos? ¿Con qué los elaboran? ¡Ah, eso es lo de menos! ¿A quién le preocupa?

¿Ves ahora el por qué de la alarma inicial? ¿No crees que éste es un tema para tener en cuenta a diario?

A partir de hoy, como ya sabes “leer” imágenes (porque conoces cuál es el significado directo o denotativo y puedes reconocer el indirecto o connotativo), te invito a pensar en lo que ves, y a descubrir la legitimidad de las asociaciones producto-virtudes que te presentan los encargados de la publicidad.

Aplica en este día lo que acabas de leer; vuelve a hacerlo mañana, y pasado. . . Entonces verás que vas a comprar más racionalmente, administrándote de tal forma que buscarás lo que realmente quieras y no lo que otros te hagan querer.



Los responsables de ella saben tan bien como nosotros que ese producto no tiene ninguna ventaja ni ofrece beneficio alguno. De modo que su recurso es "pedir prestadas" esas bondades a otras cosas o a ciertas actividades, a fin de asociarlas al cigarrillo en cuestión.

Entonces, en un afiche nos presentan al "muchacho" de la serie publicitaria sentado sobre un tronco en una zona selvática. . . fumando. Esta imagen es la que ocupa la parte central. En el extremo inferior derecho del cartel aparece el atado de cigarrillos, junto a la leyenda: "Una aventura en sabor".

Hasta aquí describimos la imagen tal cual se nos muestra, en su aspecto denotativo, literal o directo. Nos limitamos a decir lo que aparece ante nuestros ojos pero, ¿esa imagen no sugiere algo? Sin duda que lo hace, y al hablar de ello estaremos analizando su significado connotativo, simbólico o indirecto.

b) ¿Y qué es lo que sugiere? Bien, esto depende en cierta medida de los contactos previos que hayamos tenido con sus cortos de TV. Tal vez hayamos visto en alguna ocasión aquél en que el "muchacho" va llevando su jeep por el río, sobre una frágil balsa que en un momento parece a punto de zozobrar. Entonces él, en un acto hercúleo, la rescata y al llegar a la orilla se sienta sobre un tronco a fumar. . . "una aventura en sabor".

¡Qué extraña coincidencia! El corto publicitario termina con la imagen que aparece en el afiche. . . O tal vez no sea tanta "coincidencia", ¿no crees?

¿Qué te sugiere la imagen de esta publicidad? Piénsalo un momento y luego continúa leyendo.

Te diré lo que respondieron a la pre-

sejos"? Bueno, precisamente de eso quería hablarte. Sí, porque yo tenía esa misma idea hasta que me enteré que. . .

a) "Toda imagen que señala objetos, apunta directamente a un significado. Ese es su sentido literal, directo o denotativo.

b) "Pero también puede sugerir un segundo significado: indirecto, simbólico, que resulta de la interpretación global de la imagen, subrayada u orientada a veces por el título o texto que la acompaña. Este es su segundo sentido: connotativo" (Rosetti, *La comunicación integral*, pág. 11).

Veamos mediante un ejemplo bien conocido qué significa eso:

a) Sin duda habrás tenido ocasión de ver la publicidad de unos cigarrillos famosos que pretenden ser "una aventura en sabor". Abundan los afiches por toda la ciudad y hace tiempo también se pasaban muy frecuentemente sus cortos por TV.



Los psiquiatras han estado trabajando por años. Ellos saben que la mayor ayuda que se puede dar a una persona es escucharla.

Escuchar bien, en la forma en que los médicos lo han perfeccionado, requiere concentración. Los psiquiatras escuchan atentamente cada palabra. Ellos aprenden a leer el lenguaje silencioso del cuerpo, y observan y evalúan cada una de sus señales.

Han descubierto que la brecha en la humanidad no es realmente entre los adultos y los jóvenes, o entre los ricos

y los pobres. La brecha más a menudo existe entre los solitarios y los que no escuchan.

La soledad nos tiene apresados, ya sea que se manifieste con el suicidio, las enfermedades mentales, la promiscuidad sexual, el escapismo o la depresión. La agonía de ella verifica la tesis original de Dios: "No es bueno que el hombre esté sólo". El antidoto para la soledad es la preocupación sincera de alguien. Escuchar en forma correcta es una de las maneras más efectivas de demostrar preocupación e interés. El escuchar bien y una

comunicación efectiva no ocurren por casualidad cuando dos personas se enfrentan y esperan su turno para hablar. Uno no puede escuchar cuando sólo está esperando para hablar.

Además, escuchar bien no es algo pasivo. Poder escuchar bien es trabajo duro. Esto, en parte es debido a que el período promedio de atención es muy corto. De acuerdo con Rafael G. Nichols, profesor de la Universidad de Minnesota, una de las razones por las cuales muchos de nosotros somos escuchadores tan pobres es porque pensamos demasiado rápido. Aunque la persona promedio habla a la velocidad de 125 palabras por minuto, piensa por lo menos a cuatro veces esa velocidad. De esa manera, el que escucha se encuentra con un exceso de "tiempo para pensar" en sus manos y sus pensamientos abandonan la conversación. Pero las declaraciones de la otra persona exigen la aplicación de la mente para pensar, sentir e interpretar exactamente lo que se está diciendo. El profesor Nichols sugiere que el escuchar atentamente es un trabajo tan arduo que el corazón late más rápidamente, la circulación se acelera y la temperatura del cuerpo aumenta ligeramente. (La próxima vez que pienses que alguien no te está prestando atención, ¡tómale la temperatura!)

Un buen escuchador presta atención muy cuidadosa a las señales que él mismo emite. Se da cuenta de sus propios gestos, que indican que acepta o rechaza lo que oye o ve, y evita los que desconciertan al que está hablando.

Una persona escucha lo que considera importante. Cuando se

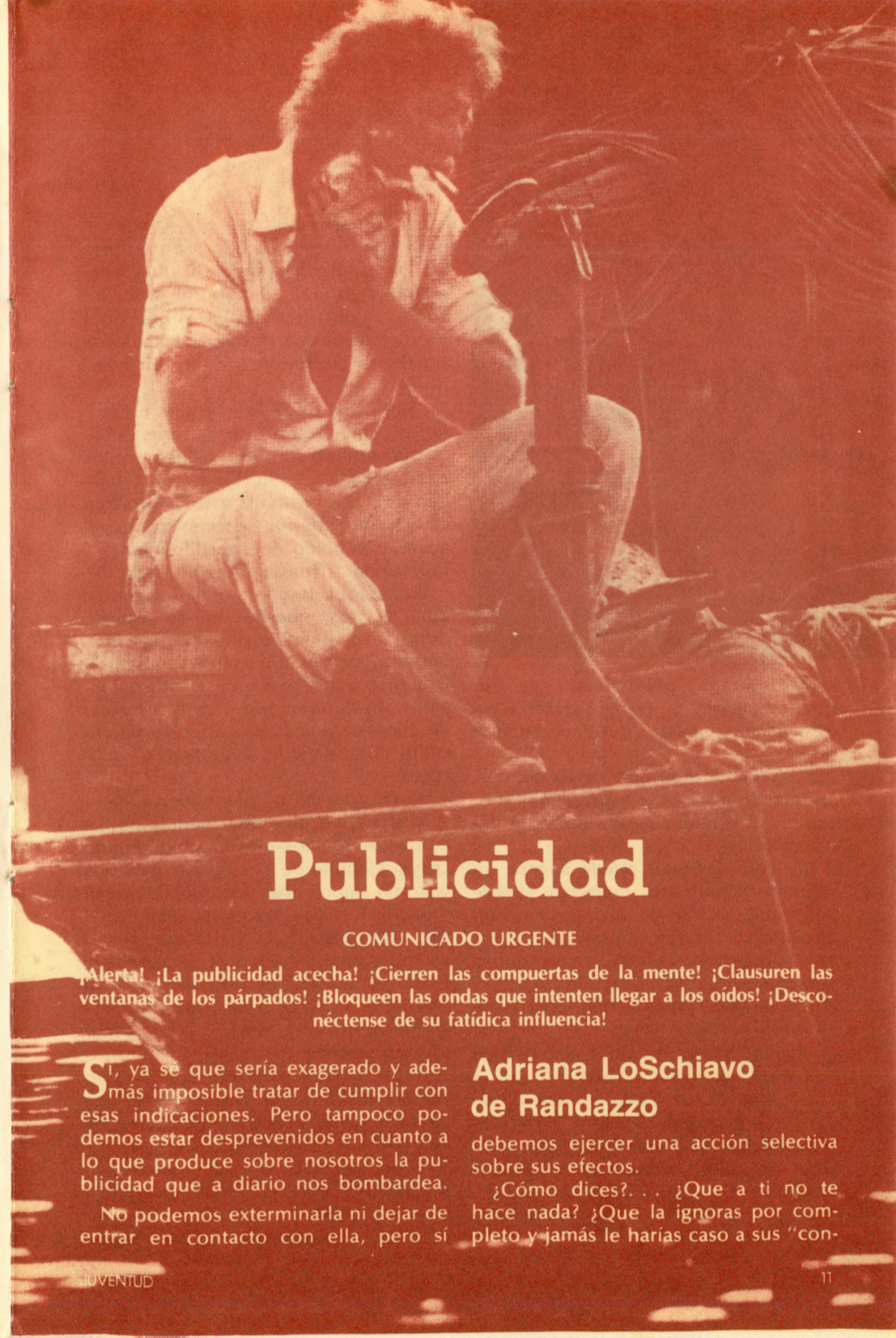
descubre que no escucha, ha hecho implícitamente la declaración de que no está interesado en la comunicación. Esto sugiere cuán abnegado necesita ser el buen escuchador. A menudo requiere el abandonar sus propios intereses para asumir los de la otra persona.

La persona que habla automáticamente se defiende contra la indiferencia del escuchador cuando llega a darse cuenta de que éste realmente no se interesa. El no ser atendido equivale a ser rechazado, a estar solo. En el contexto del cristianismo, considera lo siguiente: la oración es el consuelo y el solaz de millones. Su atractivo reside parcialmente en que Dios presta atención y escucha. Rara vez interrumpe; El nos escucha hasta el fin. La popularidad de la oración sugiere que la necesidad de buenos escuchadores sobrepasa por mucho la existencia de ellos.

Así que, escuchar bien debe llegar a ser un estilo de vida para todos los que quieren mostrar una piadosa preocupación por mejorar la vida de sus contemporáneos. Una atención no egoísta es una de las mejores maneras de no atropellar a otra persona, aun con las mejores intenciones, tales como la intención de compartir con ellos la fe de uno.

A la gente generalmente le molesta que se la ignore cuando desea hablar con uno, especialmente cuando piensan que uno tiene la respuesta para sus problemas. Ellos probablemente se protegerán si encuentran en nosotros esa falta de sensibilidad, y nos darán una charla somera, sin compromiso, y evitarán un nuevo encuentro. ○

Escuchar en forma correcta es una de las maneras más efectivas de demostrar preocupación e interés.



Publicidad

COMUNICADO URGENTE

¡Alerta! ¡La publicidad acecha! ¡Cierren las compuertas de la mente! ¡Clausuren las ventanas de los párpados! ¡Bloqueen las ondas que intenten llegar a los oídos! ¡Desconéctense de su fatídica influencia!

Si, ya sé que sería exagerado y además imposible tratar de cumplir con esas indicaciones. Pero tampoco podemos estar desprevenidos en cuanto a lo que produce sobre nosotros la publicidad que a diario nos bombardea.

No podemos exterminarla ni dejar de entrar en contacto con ella, pero sí

**Adriana LoSchiavo
de Randazzo**

debemos ejercer una acción selectiva sobre sus efectos.

¿Cómo dices? ... ¿Que a ti no te hace nada? ¿Que la ignoras por completo y jamás le harías caso a sus "con-

y de 18:30 a 21, para no hacerlo tan tedioso. La primera parte marchó bien. Pero, para la segunda mitad del examen solo disponía de media hora antes de la puesta de sol, mientras que mis compañeros tendrían hasta las 21.

El poco tiempo no me dejó concentrar y al acercarse la hora comencé a dudar. Pensaba para mí: "Si me quedo, lo termino, lo apruebo y nunca más lo hago". Además, rendirlo mal implicaba quedar libre, pues no había recuperatorio. Por otro lado me decía a mí mismo: "No puedo defraudar a Dios que ha hecho tanto por mí. Y el ejemplo, ¿de qué serviría luego? ¿Y lo que había obtenido hasta el momento?"

Mis compañeros esperaban para ver qué haría. En un momento junté mis útiles y me dirigí al escritorio, donde dejé mi último parcial, incompleto, y saludé al salir con un "buenas noches". Mi pensamiento era: "Hice lo que pude, ahora le toca a Dios ayudarme; no veo solución, pero sé que El la tiene".

El lunes fui a buscar el resultado de mi examen, aun cuando interiormente sabía que había desaprobado. La profesora hizo pasar al grupo de aprobados a su despacho y entregó a cada uno su parcial. Finalmente llamó a los desaprobados, unos cinco o seis, entre los que figuraba yo. Comenzó a preguntar a cada uno la razón de haber rendido mal el examen, y cada uno fue dando sus explicaciones.

Me dejó para el final, e hizo salir a mis compañeros. Entonces preguntó: —¿Qué le pasó con el examen?

—Bueno estaba un poco nervioso, y

en ese momento no me di cuenta que debía aplicar el procedimiento 5.

Hubo un largo silencio. Luego me observó y dijo como al pasar:

—La única pregunta que contestó tiene el resultado correcto, pero el procedimiento está equivocado. Cómo lo sacó, no lo sé, pero la respuesta está bien. Sin embargo, su examen está desaprobado, así que Ud. queda libre. . .

Hizo una pausa, en la cual pareció recordar algo y me dijo:

—Ud. se va antes los viernes, ¿verdad? . . . Entonces le faltó tiempo, ¿no es cierto?

—Sí, creo que eso también influyó en mi examen.

Volvió a pensar, y mientras miraba mi hoja, le oí decir:

—Ríos. . . (pausa). . . No acostumbro a dar oportunidades a nadie, sin embargo esta vez haré una excepción, para ver si realmente sabe y fue el tiempo la causa del problema. Pero. . . si hago esto con Ud., tendré que ser justa con los demás y darles una nueva oportunidad a sus compañeros. Dícales que mañana a esta hora les tomaré una nueva evaluación.

Mi alegría era inmensa, pues para mí eso era el "milagro" que esperaba. Más que nunca acudían a mi mente dos pasajes: "Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mat. 6: 8), y "Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios" (Luc. 12: 8).

¿El final de la historia? ¡Todos los que rendimos al día siguiente aprobamos el examen!

"Mi alegría era inmensa, pues para mí eso era el 'milagro' que esperaba".



AMIGO

Elizabeth D'Amico

Día triste. Día para el recuerdo. Solitario. Día para pensar y soñar. Día para el recuerdo. Hoy, ni la belleza sin límites de mis jardines, ni la hermosura del palacio, ni el cariño de los míos podrá llenar el vacío que siento. Veo pasar los días, los meses y los años, y

no puedo borrar de mi recuerdo tu imagen, tu amor, tu valor, tu amistad.

Y en este día en que las horas me son crueles, siento frío. El frío de estar solo. Solo con. . . no sé, no sé con cuánta gente.

¡Sí, veo gran cantidad de gente que me aprecia y me quiere, y que son mis amigos. Pero ninguno como tú. Eso creo que nunca lo volveré a tener. Creo que cada ser tiene un amigo una sola vez, y nunca más. Muchos los desprecian; otros no los quieren buscar. ¡Pobres individuos!

Amistad como la tuya no tendré otra. Amistad como la nuestra, casi estoy seguro que nunca habrá.

Amistad no es sentarse y esperar. Hay que cultivarla. Es entregarse, es dar. Recuerdo que no importaba quién tuviera los problemas; los padecíamos los dos juntos. No existía entre

nosotros el pobre o el rico, el siervo o el señor; simplemente nos unía un lazo de amor.

Aunque escapara o me refugiara en cuevas; aunque corriera a pie y descalzo; aunque peleara en batallas, o me escapara por ventanas, sabía que tú estabas luchando conmigo.

Soledad es la mía ahora. A pesar de los batallones a mi mando y los triunfos obtenidos, estoy solo, sin mi amigo a mi lado.

Eras el hijo del rey, y yo, un simple aldeano. Eso no fue escollo para que nuestra amistad pasara el límite. El límite de amar; el límite al que ahora no puedo ponerle límites.

Ya empieza a amanecer, y para mí es ocaso. Tu nombre le quitó el brillo a esta mañana de verano. Tu recuerdo dio el frío a esta alborada sofocante.

Cómo poder olvidar a la persona que tanto he amado. Cómo poder olvidarte, si la vida te fue quitada por espada. Cómo olvidar a quien ha llevado consigo

parte de mi vida. Cómo decir adiós a quien más he amado.

Si supieras la tristeza que me invade al recordar a ese amalecita que tu muerte pregonaba. El luto y ayuno fue guardado en tu honor, ¡oh amigo amado! Y bien se sabe que no fue en vano; pues mi corazón aún no deja de llorarte.

Murmillos ya se escuchan en los pasillos del palacio. Pero ello no me impide seguir pensando.

Me he apoyado en la ventana, mis ojos miran el infinito; mi mente está en el pasado, recordando a quien más he amado.

Necesito algo.

Saber si existe alguien a quien pueda estrechar en mis brazos, pensando en el amigo que más he amado.

Descansa en paz, Jonatán. Tu amigo David no te olvida. ○

materia llamada Técnicas de Estudio y Trabajos en Geografía en dos horarios: los miércoles de tarde y los viernes de noche. Había tomado la firme resolución de no asistir a clases en el segundo horario, pues quería cumplir con el ejemplo que dejaron Jesús y los discípulos, y lo que la Biblia enseña sobre el día de reposo. Claro que faltar a clases implicaba perder la materia por inasistencias.

Sonó el timbre de salida y mis compañeros abandonaron el aula. Me levanté de mi asiento y me acerqué al escritorio de la profesora. Interiormente estaba un poco preocupado pues anteriormente ella había negado el sábado a otros compañeros y reaccionaba mal ante tales pedidos.

Después de elevar una plegaria silenciosa, le dije:

—Profesora, tengo una inquietud que quisiera comentarle.

—Hable —respondió sin levantar la cabeza.

—Quisiera pedirle que me asigne alguna tarea extra, o bien me cambie el horario del viernes, porque por principios no asisto a clases los viernes por la noche.

—Yo también tengo principios, soy creyente y muy católica.

—Pues eso me alegra, ya que creo entiende mi situación.

Levantó su cabeza, me miró por encima de sus anteojos y me dijo:

—No puedo hacer nada. . . Esos son problemas suyos, arréglese como pueda. . .

Interrumpió su frase, pensó un momento y en un instante cambió la expresión de disgusto de su rostro. Enseguida agregó:

—Haga lo que quiera, haga lo que pueda y después veremos. . .

De más está decir que durante el año traté de distinguirme en los trabajos prácticos y de colaborar de la mejor manera posible. Las clases avanzaban y mis faltas aumentaban. Según mis cálculos quedaría libre en los últimos dos viernes de clases.

Sin embargo, el penúltimo viernes las actividades se suspendieron de improviso y se consideró al alumnado como presente en todas las actividades. El último viernes no asistí aunque sabía que con esa falta quedaba libre. El miércoles recibí mi ficha de asistencia. En el casillero del viernes decía presente y tenía la firma de la profesora. No podía entender lo que ocurría. Mis compañeros me contaron que la clase anterior la profesora se había olvidado las fichas y ahora las traía completas. Lo primero que pensé fue: "La profesora no se dio cuenta de que falté y me puso presente". Pero después reflexioné y dudé. ¿Lo habría hecho a propósito para probarme y ver si le mostraba su equivocación? Me acerqué a ella y le comenté que había llenado mal mi ficha ya que no había estado presente. Me contestó que no me hiciera problema y que lo dejara así.

Hasta allí Dios había contestado mis oraciones, y pensé que todos los problemas habían terminado; pero estaba muy equivocado: faltaba lo peor y no lo sabía. La profesora se dirigió al curso y dijo: "El parcial final se tomará el próximo viernes de 15 a 21".

No me preocupé demasiado porque pensaba comenzar temprano con el examen y terminar antes de la puesta de sol.

El examen comenzó a las 15, pero se dividía en dos partes: de 15 a 17:30

"No puedo hacer nada. . . Esos son problemas suyos, arréglese como pueda".



Buscaba la oportunidad de poder hablar con mi nueva profesora sin que escucharan mis compañeros. Quería pedirle que me eximiera de asistir los viernes de noche a sus clases y ello implicaba una explicación acerca de mis creencias en Cristo, la Biblia y el sábado.

Comenzaba el primer cuatrimestre de clases, con horarios diferentes al año anterior. Debía cursar una

¿Suerte o Milagro?

Jorge Humberto Ríos

El otro día estaba hojeando una revista y me quedé asombrada al notar la cantidad de libros y programas "hágalo Ud. mismo" que se ofrecían:

"APRENDA UD. MISMO A PINTAR AL OLEO", "MACRAME: HAGALO UD. MISMO", "APRENDA PIANO EN CASA EN SU TIEMPO LIBRE", "SEA SU PROPIO PROFESOR DE GUITARRA", "DIVIERTASE Y GANE: APRENDA

TAPICERIA EN CASA". Todo lo imaginable viene en formato "hágalo Ud. mismo". Realmente, ya esperaba dar vuelta una página y encontrar un programa para aprender cirugía cerebral de esa manera.

Vivimos en una era de confianza propia. Hemos puesto hombres en la Luna, hemos lanzado una sonda a Marte, incluso hemos "creado" bebés de probeta. ¡Podemos hacer de todo!

Victoria Knoche

El caso de la religión

"Hágalo Usted Mismo"

Pero lo triste es que mucha gente —incluidos los adventistas—, ha adoptado la actitud "hágalo Ud. mismo" hacia la religión. Piensan que pueden ganar la victoria sobre el pecado y llegar al cielo por sí mismos. Viven según la filosofía de que si pueden hacer suficientes buenas obras y vivir una vida justa merecen la salvación eterna.

Recuerdo cierto Año Nuevo cuando estaba en la escuela secundaria. Me había desanimado por mi incapacidad de vencer algunos malos hábitos, y decidí que ese año sería mejor. Determiné hacer una lista y comenzar a trabajar sobre mis debilidades una por una. La lista fue algo así:

1) Egoísmo; 2) postergación de tareas; 3) celos; 4) mal genio; 5) vanidad. Y comencé a luchar contra estos problemas. Pero encontré que cuando había conquistado bastante bien la lista hasta el número 3, estaba teniendo nuevamente problemas con el número 1. Mi método de autosuperación no estaba funcionando muy bien. Estaba peleando una batalla perdida.

Entonces mi compañera de habitación sugirió una fórmula que había leído en alguna parte en un libro (un tipo de manual "hágalo Ud. mismo" para una mejor vida cristiana): "Cuatro cosas que deben hacerse cuando sea tentado por el pecado":

1. ORE CUANDO SEA TENTADO. Esto sonaba bien en teoría. Pero en la práctica, o bien me olvidaba de orar o no me sentía con ánimo para hacerlo, y me daba por vencida.

2. CONTROLE SUS PENSAMIENTOS. ¿Has tratado alguna vez de no pensar en algo? Al tratar de evitar pensar en algo, automáticamente me encontraba pensándolo.

3. HAGA SU PARTE. DIOS HARA LA SUYA. Algunos llaman a esto "religión subvencionada". La idea es que yo haré el 40% y Dios el 60% y de esa forma será 100% perfecta. El problema era que descubrí que no podía hacer mi 40% por mí misma.

4. ESFUERCESE MÁS. Buena filosofía. Sencillamente di lo siguiente: "No voy a pecar". Pero al tratar de no pecar siempre lo hice. Terminé haciendo lo que decía que no iba a hacer.

Me sentí desanimada y frustrada conmigo misma. Así ocurre con la gente que sigue estos métodos de autosuperación. No puede llegar a la altura de sus propias expectativas. Se siente disconforme consigo misma. La vida se convierte meramente en una falla tras otra, y finalmente se da por vencida.

Pero la gente que trata por sí misma de ganar la victoria sobre el pecado sólo se está engañando. No podemos ganar la victoria por nosotros mismos. Nuestra victoria está en Jesús.

"Hay algunos que profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, formar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que tratan de ejecutar los deberes de la vida cristiana como una cosa que Dios demanda de ellos, a fin

de las semillas. Por unos instantes permaneció fascinado contemplándolas. Cuando levantó su vista, el visitante ya no estaba; se había retirado tan repentinamente como había llegado, dejando al novel jardinero entregado a profundas reflexiones.

El no consultar a su padre en algún asunto era una opción que jamás había pasado por el pensamiento de Justo. Sin embargo, luego de esa fugaz entrevista, sus convicciones cedían ante la posibilidad de hacer algo distinto, algo que fuese el resultado de su propia valía. Quizás ese especialista tenía razón: ¿por qué seguir con los anticuados métodos de su padre? Necesitaba conocer nuevas experiencias en el cultivo de su jardín. Recordaba muy bien los consejos y sentencias aprendidos acerca de las teorías antimanual, pero ahora dudaba... ¿Acaso se puede desear un método sin experimentarlo antes?

Luego de largas cavilaciones, Justo tomó una resolución: se lanzaría a la aventura de la innovación. A pesar del temor que le causaba el desobedecer a su padre, se sentía seguro. Una extraña confianza propia se había apoderado de él.

Fue así como, en muy poco tiempo, el jardín de Justo comenzó a sufrir una notable transformación. Su delicada belleza y su sereno encanto desaparecieron. Surgió en cambio, un contraste violento de formas y colores. Una gama de brillantes matices le otorgaba una rimbombante espectacularidad. Si las pretensiones de Justo se basaban en las profundas sensaciones y los efectos impactantes, indudablemente había triunfado. De este modo, la contemplación de su jardín se transformó en una experiencia realmente excitante y, lo que era aun más importante para él, exclusivamente suya, producto de su gran talento como jardinero, según su propio juicio.

Así, paulatinamente, el joven jardinero comenzó a alejarse de su padre,

prescindiendo de sus consejos y advertencias. El diálogo entre ambos, otrora fluido y continuo, desapareció. Y Justo no lo lamentaba demasiado; todo lo que no fuera referente a su gran aventura jardinera le tenía sin cuidado. Estaba cambiado, aturdido con sus teorías antimanual.

Todo siguió igual hasta el día en que debió enfrentarse a la primera consecuencia de su rebeldía al notar que, entre la amalgama de formas y colores, comenzaba a surgir la temible maleza.

Al principio intentó restarle importancia al hecho, tratando de autoconvencerse de que, incipiente como era, sería fácil erradicarla. Pero era mucho más fácil pensar en ello que realizarlo, porque poco a poco el jardín de Justo fue invadido totalmente por la terrible plaga de hierbas malas. Así, todo su sueño de grandeza jardinera se hizo trizas. Y debió observar impotente cómo, lenta e implacablemente, su grandiosa obra se convertía en nada más que un lastimoso espectáculo de hojas marchitas y flores afeadas.

Sólo entonces comprendió Justo su gran error. Y fue así que, sinceramente arrepentido, se presentó ante su padre:

—Padre —le dijo— estoy ante ti porque necesito tu perdón. Me he rebelado confiando en mi propia sabiduría. He despreciado tus advertencias y las sabias instrucciones del *Manual del buen jardinero*, ¿podrás perdonarme?

El padre observó a su hijo con una mirada de profundo amor mientras le decía:

—Hijo mío, te amo. ¿Cómo no perdonarte? Olvida lo pasado y comienza a trabajar para que tu jardín pueda lucir nuevamente hermoso, y logres así el derecho a un lugar en el Gran Simposio de Jardinería.

—Gracias, padre mío —expresó entre sollozos el agradecido hijo—. Trabajaré con más empeño que antes para que así sea.

Y cuentan que nunca más, en el jardín de Justo, volvió a crecer la maleza. O

Ninguna cantidad de buenas obras, devolución del diezmo, asistencia a la iglesia, ayuno u oración puede calificarnos para ser aceptados por Dios.

asesorarte. Recuerda siempre que la maleza no debe crecer en tu jardín, y que sólo lograrás triunfar trabajando con perseverancia y cuidando que nada ni nadie te desvíe del blanco fijado".

¡El Gran Simposio de Jardinería! ¡Cuánto había oído acerca de él! Justo solía dejar que su mente se espaciara, tratando de imaginar las maravillas de ese acontecimiento del cual tanto le hablara su padre, y se regocijaba pensando en la posibilidad de formar parte de él.

El tiempo fue pasando y cada día el jardín de Justo se convertía en un lugar más resplandeciente y hermoso. No lo descuidaba en ningún momento, poniendo de manifiesto toda su sapiencia al respecto. El *Manual del buen jardinero* le era muy útil, y gracias a la ayuda de su padre, le resultaba de fácil comprensión. El diálogo entre padre e hijo era fluido, profundo, manteniendo ambos una firme comunicación que beneficiaba enormemente el desenvolvimiento de Justo, haciéndolo sentir plenamente feliz.

En cierta oportunidad, Justo recibió una inesperada visita que cambiaría el normal desarrollo de los acontecimientos. Era un hombre que dijo ser especialista en jardinería y que manifestó que venía a ofrecerle un nuevo producto.

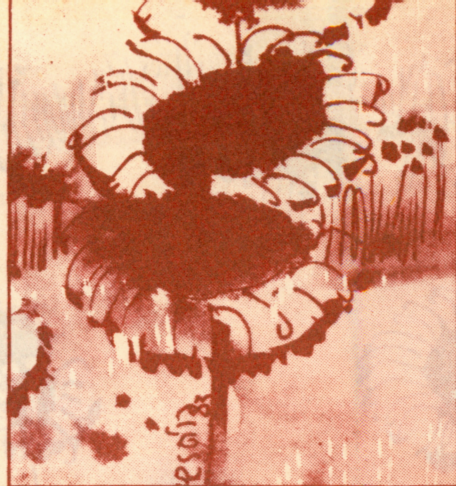
—Sé que dedicas mucho esfuerzo a tu jardín —dijo el hombre—. Pensé que querías pertenecer a mi clientela.

Una leve sensación de desconianza invadió a Justo, aunque el desconocido era una persona aparentemente agradable.

—Consultaré con mi padre, ¿puede usted esperar? —dijo.

—¿Con tu padre? No. . . no hace falta —respondió el hombre un tanto turbado—. Quisiera tratar contigo. . . si no te molesta. Sé que eres un gran jardinero.

El joven no pudo evitar sentirse halagado. Vaciló unos instantes, pero luego asintió con un gesto afirmativo. El hombre continuó:



—Vengo a ofrecerte algo sensacional, querido amigo. Se trata de una semilla que aún no conoces. Algo que ni siquiera imaginas. Con ella lograrás en muy poco tiempo que tu jardín llegue a transformarse en un lugar deslumbrante, pleno de nuevas sensaciones, de excitantes colores. Tus sentidos de jardinero jamás podrán percibir nada más placentero. Te lo aseguro. ¿Quieres ser mi cliente?

—Es que. . . mi padre. . . —intentó argumentar Justo.

—¡Vamos, jovencito! —replicó rápidamente el visitante—. Tú eres capaz de tomar una decisión por tus propios medios. Estoy seguro de que no tienes necesidad de seguir dependiendo de tu padre. Eres joven, debes renovarte y demostrar cuánto vales. Estás desperdiciando tu tiempo con fórmulas pasadas de moda, tomadas de un manual sin valor.

—¿Cómo lo sabe? —interrogó Justo sorprendido—. No se lo he comentado.

—No es difícil para mí —respondió presto el hombre, al parecer sin inmutarse—. Tengo mucha experiencia en esto y no eres el primero que utiliza ese manual. Muchos de mis actuales clientes lo han usado alguna vez y luego lo desecharon. Tú también debes hacerlo si quieres superarte. No lo pienses más. Te dejaré gratuitamente las primeras semillas. Tómalas.

En un gesto casi automático, Justo extendió sus manos abiertas para reci-

de ganar el cielo. Tal religión no vale nada. . . El amor de Cristo es el móvil de la acción" (*El camino a Cristo*, pág. 44).

Tratar de llegar al cielo por nosotros mismos, ganar la victoria sobre el pecado peleando nuestras propias batallas, es un ejercicio en futilidad. Si de alguna forma fuera posible vivir vidas perfectas, entonces toda la idea de la cruz y el sacrificio sería totalmente sin sentido. ¡Podríamos hacerlo por nosotros mismos! Pero el hecho es que no podemos. Ninguna cantidad de buenas obras: devolver el diezmo, guardar el sábado, asistir a la iglesia, obra misionera, ayuno y oración o cualquier cosa que podamos hacer puede calificarnos para ser aceptados por Dios. Sólo cuando estamos dispuestos a recibir a Cristo podemos ser salvos. Hay tres simples pasos a la victoria en Cristo:

1. Comprende que es imposible que puedas ayudarte a ti mismo.

2. Ven a Cristo tal como eres y entrega tu vida a El. Juan 6: 37 nos dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera".

3. Planea tu vida tomándolo como ejemplo.

Esta es la esencia del cristianismo: dejar nuestra necia lucha y permitir que Cristo gane la victoria por nosotros.

En la primera parte del siglo XIX un artista, que también era un gran jugador de ajedrez, pintó un cuadro en el que mostraba una partida de ese juego. Los jugadores eran un joven y Satanás. El joven usaba las piezas blancas y Satanás las negras. El objetivo de la partida era éste: si el joven ganaba, estaría libre del poder de Satanás para siempre; si el diablo ganaba, el joven sería su esclavo para siempre.

En el cuadro el diablo acaba de mover su reina y anuncia un jaque mate en cuatro movidas. La mano del

joven se extiende hacia su torre. Su rostro, pálido. No hay esperanza. Está perdido. Será esclavo de Satanás para siempre.

Por años este cuadro apareció en una famosa galería de arte. Los jugadores de ajedrez de todo el mundo venían a contemplarlo, y todos estaban de acuerdo: ¡el diablo había ganado!

Sin embargo, un hombre que había observado muchas veces el cuadro empezó a tener dudas. Sabía que sólo un hombre podía asegurarle que el concepto del artista era correcto. Ese hombre era Paul Morphy, un maestro del tablero de sus días y campeón imbatible. Hizo arreglos para que el señor Morphy fuera llevado a la galería.

Morphy se detuvo frente al cuadro por cinco minutos, diez minutos, veinte minutos, treinta minutos. Era todo concentración. Levantaba y bajaba sus manos como si en su mente estuviera haciendo y descartando movimientos. Súbitamente su mano hizo una pausa, y sus ojos se encendieron. Entonces gritó al joven del cuadro: "¡Joven, ésta es la movida! ¡Haga esa movida!" El viejo maestro había descubierto una combinación que otros no habían considerado, y entonces el joven podía vencer al diablo.

En nuestra batalla por la victoria sobre el pecado, Cristo hará lo mismo por nosotros. El ya ha peleado con el diablo y ha ganado. Todo lo que podemos hacer es entregarnos incondicionalmente a El y permitirle que haga por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Debemos poner nuestra fe en El.

W. W. Prescott, en su libro *Victory in Christ* (Victoria en Cristo) lo presenta de esta manera: "No trates de hacer la parte que sólo Dios puede hacer. Pelea la batalla de la fe, no los pecados. El ganará la victoria para nosotros".

CLUBES DE CONQUISTADORES

Eben-ezer

El Club de Conquistadores Eben-Ezer de la iglesia del Sur, Guayaquil, Ecuador, ha realizado algunas actividades en el último trimestre de 1982.

El lema que los animó durante ese lapso fue: "El conquistador debe ser útil".

Tuvieron la grata satisfacción de haber participado en la Campaña Guayaquil 82, donde se repartieron alrededor de 5.000 volantes. Se destaca, además, la visita hecha al

barrio Las Peñas; la visita a una exposición de reptiles vivos, donde los Conquistadores tuvieron en sus manos una boa constrictora viva; y la realización de un campamento en Ambato, en cuyo viaje repartieron folletos "Urgente".
—Carlos Alvarado.

San Telmo

Del 7 al 14 de noviembre de 1982 se llevaron a cabo los

actos conmemorativos de la Semana de Buenos Aires. La Junta Vecinal de San Telmo, con el auspicio de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, organizó una serie de actos, en uno de los cuales el Club de Conquistadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de San Telmo (próximamente "Constitución") participó exitosamente en la maratón de aerobistas, donde los conquistadores los cuidaron del tránsito en las calles y avenidas de esa populosa ciudad. —Roberto Gigliotti.



Viaje Anual para Despertar Vocaciones de Servicio

Para cumplir con el objetivo de despertar vocaciones misioneras y específicamente para la formación de futuros obreros de la iglesia, el Instituto Adventista Florida, Buenos Aires, Argentina, organiza cada año un viaje con los alumnos de tercer año a las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

Así se visitan lugares históricos como el Monumento a la Bandera y la Galería de las Banderas en la ciudad de Rosario; el Convento y el Campo de la Gloria en San Lorenzo, provincia de Santa Fe; también el túnel subfluvial en Paraná, el palacio San José en Concepción del Uruguay y la represa hidroeléctrica de Salto Grande, provincia de Entre Ríos. Pero la parte central de la excursión la constituye la visita al Colegio Adventista del Plata durante un fin de semana, donde participamos de las

diversas actividades normales de la institución y también de las organizadas especialmente para la ocasión. Allí nuestros alumnos reciben charlas especiales sobre las carreras que se ofrecen y participan del ambiente característico de un colegio con internado, relacionándose con sus alumnos y formando nuevas amistades.

Este viaje es un esfuerzo del IAF en el desarrollo de una personalidad integral para el joven y un apoyo para despertar intereses en carreras denominacionales. —Alberto Jonas.



X Justo era un joven con vocación de jardinero. Desde niño había sido instruido por su padre en el arte de cultivar jardines. Su profundo interés por conocer esa tarea lo llevó a convertirse en un excelente alumno, y no pasó mucho tiempo hasta que se sintió capacitado para cultivar su propio jardín, llevando a la práctica toda la teoría acumulada hasta ese momento.

Así fue como Justo se abocó al trabajo con gran empeño y fervor, haciendo de la jardinería su mayor preocupación. La mayor parte de su tiempo lo dedicaba a cuidar y hermosear su jardín, te-

niendo siempre en cuenta las palabras que su padre le dijo en ocasión de dejarlo librado a sus propios conocimientos:

"Justo, querido hijo, ha llegado el momento de confiar en ti. Espero que sepas seguir todas las instrucciones que te he dado. He puesto amor en mi tarea y deseo que arribes a la meta que ansío para ti: que seas un buen jardinero, para que así ocupes un lugar en el Gran Simposio de Jardinería, que no pueden integrar los jardineros mediocres. Dejo en tus manos el *Manual del buen jardinero*. Cuando no logres entenderlo por tus propios medios, estaré listo para

Selye descubrió que los cambios repetidos constituyen uno de los factores causantes del temido estrés, que a su vez puede producir enfermedades muy reales.

La gente se está cansando de tantos cambios. También la gente joven. Pareciera que todos están buscando algo estable, confiable, inamovible. Muchos no lo encuentran, pues lo buscan en lugares o por medios equivocados. Como jóvenes cristianos tenemos el privilegio de conocer al Dios que dice: "Acordaos de las cosas pasadas. . . porque yo soy Dios. . . que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá" (Isa. 46: 9, 10). En el último libro del Antiguo Testamento encontramos la declaración: "Porque yo Jehová no cambio" (Mal. 3: 6).

Ese Jehová nos ha adquirido con el propósito de ser su nación santa "para que anunciéis las virtudes [el poder] de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz

admirable" (1 Ped. 2: 9). Su revelación escrita, "la palabra profética más segura" (2 Ped. 1: 19), permanece incommovible en medio de los cambios en cielo y tierra (Mat. 5: 18). Nos provee de una antorcha segura para iluminar nuestro camino (Sal. 119: 105) de todos los días. Pero su máxima revelación la hizo por medio de su Hijo (Heb. 1: 1-3), nuestro Señor Jesús. El tampoco cambia. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8). Ese mismo Jesús hizo una de las invitaciones más extraordinarias de todos los tiempos: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí. . . y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11: 28-30).

Al ir a Jesús, los afiebrados habitantes de esta última porción del siglo veinte podremos encontrar en El auxilio permanente, amor incommovible, vida abundante y plena

libertad. Tú, que ya has aceptado a Jesús como tu Salvador y Defensor contra los cambios, ¿compartirás este sólido fundamento con los que te rodean?

Varios artículos de este número son producto de la pluma de nuestros lectores. La reflexión de **Bautismo diferido** nos invita a pensar en nosotros mismos. La magnífica parábola de **El jardín de Justo** nos pone frente a frente con decisiones muy personales. El ensayo sobre **Publicidad** nos advierte de los riesgos que nos rodean a diario. **A un lado del camino** es otra manera de hacernos pensar en la necesidad de seguir las instrucciones divinas en el camino de la vida. Con esto te estamos dando algunas ideas para que participes en el nuevo CONCURSO JUVENTUD 83 del cual te hablamos en las páginas centrales.

Te sugerimos que leas con cuidado los demás artículos y secciones, que esperamos no sólo sean de tu agrado, sino que también te inspiren y ayuden en tu vida personal. ¡Hasta el mes próximo!—**El director.**

Bautismo Diferido

Jorge Adrián Cruces

Quiero hermano Jorge: has querido en tu juventud encaminarte en el sendero de verdad, por lo tanto yo te bautizo en el nombre. . ."

Estas palabras sonaron en mis oídos como una especie de *abracadabra*. El pastor se me figuraba un mago que, metiendo un conejo negro en su galera, asombraría al público presentándole luego un conejo blanco, inmaculado.

Minutos más tarde, en la plataforma ante mis hermanos, se me entregó el certificado de bautismo, que temblaba en mis manos como una garantía de impecabilidad.

Saludos, felicitaciones, alegría sincera.

Creí que el fuego había sido definitivamente apagado. Sin embargo creció lenta, sigilosamente, sin que nadie advirtiera el humo. Sin embargo, el incendio estalló nuevamente y abrasó mi ser.

Se incendió Jorge, el maestro de Escuela Sabática, el predicador, el director de jóvenes; pero nadie veía el humo.

—Jorge, dame un consejo —me decía un joven.

"Hipócrita", me decía mi conciencia.

—Jorge, tengo un estudio para que des —me decía el director misionero.

"¡Guía ciego!", oía yo por dentro.

Me sentía muy mal. ¿Con qué compararme? Desde pequeño vi a mi padre trabajar reparando dentaduras postizas. Muchas veces observé su tarea y escuché las conversaciones con sus clientes.

—Acá le traigo este paladar —le decían—. Está un poco rajadito, tiró un buen tiempo así, pero ya no va más. ¿Cuánto tardará en pegarlo?

—No crea que es cuestión de pegar —respondía mi padre—. Para arreglar su dentadura debo quebrarla primero, romperla del todo, ponerle un refuerzo y hacer de nuevo la parte de la rajadura.

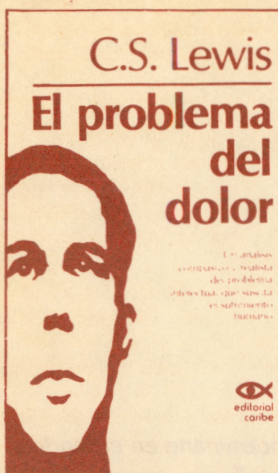
Eso era yo, cristiano rajado a punto de quebrarse definitivamente.

—Señor, ¡pégame!

Gracias, Señor, por no haberlo hecho. Gracias por haber hecho que el humo se viera. Gracias por haberme roto del todo, por haberme puesto el refuerzo y por haberme hecho una parte nueva.

"...del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén".

AVISO IMPORTANTE: Se realizan prótesis dentales gratuitamente. Sólo traiga su vieja dentadura rajada.



EL PROBLEMA DEL DOLOR
por C. S. Lewis
Editorial Caribe, Miami, EE.UU.,
1977, 156 págs.

Sorprende que un libro escrito en 1940 continúe aún siendo objeto de sucesivas reimpressiones, que lo han convertido en un clásico moderno. El hecho de que en 1960 su autor estuviera a punto de renunciar a su fe en Dios —al morir su esposa—, lejos de desmerecer la obra, no hace más que acentuar la cruel vigencia de esa constante que todos sufrimos como mortales: el dolor.

Sin embargo, quien piense encontrar un libro de carácter devocional se verá chasqueado. No pretende ser un intento de suavizar con reflexiones candorosas las heridas que las crueles garras del dolor nos hayan infligido. Por el contrario, enfoca el tema con profundidad y solidez, franqueza y apoyo bíblico, pero sobre todo, con inteligencia.

Partiendo del principio de la omnipotencia divina, analiza el amor de Dios y sus manifestaciones, luego encara la maldad y la caída del

hombre para profundizar, en dos capítulos que son el centro de la obra, el dolor de la raza humana. Creemos que nada escapa a su investigación (ni siquiera el dolor de los animales), para terminar enfrentando al cielo y el infierno, antípodas del drama.

La obra de Lewis nos lleva a recordar, una vez más, que Dios es el Dios de amor. Pero su amor es más que la mano sobre nuestros hombros frente a nuestros porqués. El es inteligente. Después de todo, en materia de dolor, El lo sufrió primero. Antes de la fundación del mundo.—O.N.G.

LUIS CANOSSA SECRETOS Y SORPRESAS DEL IDIOMA

Atlántida

**SECRETOS Y SORPRESAS
DEL IDIOMA**
Por Luis Canosa
Editorial Atlántida, Buenos
Aires, 1981, 312 págs.

Poco puede haber de secreto y mucha puede ser la sorpresa al encontrar en esta sección —que parece sugerir material de lectura acorde con temas juveniles—, el comentario de un libro que abarca gramática, sintaxis, ortografía, conjugación y otras

yerbas, todas no muy del agrado de una buena cantidad de jóvenes lectores (especialmente quienes han pasado las de Caín tratando de obtener una calificación más o menos decente en estas disciplinas académicas).

El caso que nos ocupa es diferente, aunque el tema sea árido y aburrido para algunos, porque se trata de un clásico en su género, que ya va por su cuarta edición en Argentina. Es que Luis Canosa ha logrado combinar un minucioso examen de los vericuetos del idioma de Cervantes, con una generosa dosis de amenidad y abundante buen humor —rayano a veces en el disparate— que actúan a manera de eficaz nemotecnia, evitando olvidar los sorprendentes deslices que cometemos a diario.

Prácticamente no hay aspecto que haya escapado al examen (permanentemente revisado y actualizado en cada edición): barbarismos, solecismos, modelos de conjugación, verbos defectivos, plurales, diminutivos, superlativos, gentilicios, extranjerismos castellanizados, un adelanto de las nuevas palabras y acepciones incorporadas a la próxima edición del diccionario, y no falta siquiera una surtida "mesa de saldos" para abarcar lo que haya quedado por el camino.

Todo esto y mucho más hace que la lectura de esta obra sea una delicia para cualquiera, y lectura obligatoria para quienes pretenden comunicar sus ideas (¿quién no?) sin incurrir en los mil y un pecados que cometemos a diario contra nuestro vapuleado idioma.—O.N.G.

De los cambios y lo inmutable

¡Cambios, cambios, cambios! ¿Alguna vez se detendrán los cambios? La respuesta es no. Lo único invariable son los cambios. Así decía ya en el siglo VI AC el filósofo griego Heráclito.

Existe la tendencia a pensar que los cambios constantes son un fenómeno moderno de la civilización occidental, y que los problemas que de ese modo se originan son singulares y únicos. Pero la diferencia con nuestros antepasados es que sabemos mucho más acerca de ellos y somos más sensibles a ellos. Hace un par de siglos las noticias de un acontecimiento en Europa demoraba de seis a ocho semanas en llegar a América. Hoy podemos verlos en el instante en que ocurren. Además, los niños en la escuela saben

hoy más que los eruditos de hace apenas dos o tres siglos.

Los medios masivos de comunicación compiten por ser los primeros en informar de lo que ocurre en el mundo, en la ciencia y en la tecnología, y a veces lo hacen en forma apresurada e inexacta. Estas noticias son un registro de cómo el mundo está cambiando, lo que tal vez explica por qué tan pocas veces oímos de cambios positivos. Y las veces que ocurre uno de ellos, muy pronto lo damos por sentado y no pensamos más en el asunto. Pero nos resulta más difícil aceptar los que nos incomodan de alguna manera.

Y a nuestro alrededor vemos cambios continuamente. Los colores de los vestidos, zapatos y carteras que

usan las damas ahora, estarán fuera de moda la próxima estación. Las corbatas que usamos hoy serán anticuadas el año que viene. Las costumbres y aun algunas palabras del vocabulario cotidiano van cambiando poco a poco. Nuestros intereses cambian a medida que pasamos de la niñez a la juventud y a la adultez. Los programas de televisión cambian a cada hora o más frecuentemente todavía. En esta época de medios de transportes veloces se habla del *jet-set*, esa gente afortunada (en el sentido de que tiene dinero, se entiende) que viaja continuamente para cambiar de escenario. Y podríamos seguir enumerando cambios. Cambios que nos aturden, nos cansan, nos confunden. El Dr. Hans



PAG. 17



PAG. 23

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial, director

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Raúl Escandar, redactor

Hugo O. Primucci, diagramador

Luis O. Marsón, director de Arte

José Tabuenca, gerente general

3 EDITORIAL
De los cambios y lo inmutable

5 EL JARDIN DE JUSTO. Roberto Almeida
No hizo caso al **Manual del buen jardinero**

8 ¿SUERTE O MILAGRO? Jorge Humberto Ríos
¿Qué actitud tomar cuando tenemos un examen en sábado?

11 PUBLICIDAD. Adriana LoSchiavo de Randazzo
Debemos desconectarnos de su fatídica influencia

14 ¡DETENGANSE ANTES QUE YO! Elizabeth Baier
La unión en matrimonio con un joven de distinta religión

17 A UN LADO DEL CAMINO. Alejandro Jara
Parábola de la ranita que se apartó de la senda correcta

21 COMO ESCUCHAR. Ricardo Jewett
La mayor ayuda que se pueda dar a una persona es escucharla

23 AMIGO. Elizabeth D'Amico
David rememora la amistad de Jonatán

25 EL CASO DE LA RELIGION "HAGALO USTED MISMO". Victoria Knoche
Las buenas obras no nos califican para ser aceptados por Dios

29 BAUTISMO DIFERIDO. Jorge Adrián Cruces
"Gracias, Señor, por haberme roto del todo y haberme hecho una parte nueva"

30 LIBROS

INTERCAMBIO

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

María del Socorro González Márquez - 8a. Sur N° 12 - Cintalapa - Chis. - 30400 México. Tiene 17 años, estudia contabilidad y desea intercambiar postales, fotografías y cartas con jóvenes de toda edad y que hablan español.

Carlos Eduardo García - Apartado postal 1833 - 62000 Cuernavaca - México. Tiene 22 años y es estudiante de derecho. Desea intercambiar correspondencia.

Celso Leonardo Müller - Hipólito Irigoyen 529 - 3133 María Grande - Entre Ríos - Argentina. Tiene 16 años, colecciona estampillas y almanaques pequeños.

Jasmine Zeledón S. - 9975 S. W. - 2nd. Terr., Miami - Fla. 33174 - U. S. A. Tiene 18 años, le gusta nadar, caminar y escuchar música.

Nelly Vintimilla - Manuel Vega 10-40 - Cuenca - Ecuador. Tiene 19 años y desea intercambiar postales, poesías y cartas. Le gusta el deporte, las caminatas, escalar y viajar.

Henry Espel - Buenos Aires 163 - 3103 Villa Libertador San Martín - Entre Ríos - Argentina. Tiene 13 años. Colecciona estampillas, le gusta el dibujo y los deportes. Practica vóleybol y hace gimnasia.

Susana M. Dupertuis - 3087 Felicia - Prov. de Santa Fe - Argentina. Tiene 16 años. Colecciona estampillas, postales, fotos, banderines y poemas. Desea mantener correspondencia con chicas y chicos de habla hispana.

Martín A. Sena - Los Esteros MC. C8 - Barrio Industrial - 3400 Corrientes - Argentina. Tiene 17 años y quiere mantener correspondencia con señoritas de 14 a 17 años. Colecciona monedas y practica deportes.

Claudia Noemí Lincor - Urquiza sin número - 8183 Darregueira - Prov. de Buenos Aires - Argentina. Tiene 17 años y desea intercambiar postales y correspondencia con ideas, costumbres y vivencias cristianas de otros países con jóvenes de ambos sexos.

Susanne Pontvik - Colonia Valdense - Departamento Colonia - Uruguay. Tiene 14 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de 14 a 20 años. Habla español, alemán y sueco.

Marina del Carmen Brites - Instituto Juan B. Alberdi - C. C. N° 6 - 3315 Leandro N. Alem - Misiones - Argentina. Le gusta la música instrumental y clásica. Quiere intercambiar correspondencia, objetos y tarjetas.

Jorge Ricardo Kollman - San Roque 236 - 1655 José León Suárez - Prov. de Buenos Aires - Argentina. Tiene 13 años y le gusta coleccionar calcomanías y postales.

Moisés Zawadski - Calle D 17 - Puerto Samuhú - Encarnación - Paraguay. Tiene 16 años. Colecciona postales y quiere intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos.

Javier Alejandro Capózzolo - Avda. Armenia 4085 - 3400 Corrientes - Argentina. Tiene 16 años. Es estudiante, colecciona estampillas y practica tenis.

ATENCION, Dino Medina, de Cochabamba, Bolivia: Doris Almeida, de Uruguay, reclama por medio de esta sección que le envíes tu dirección correcta, ya que en tu primera carta no hiciste mención del remitente y ella no te puede contestar. Gracias.

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos, Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 2-4670. **CHICLAYO:** Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. **LIMA:** Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. **PUCALLPA:** Jr. Tarapacá 101, Casilla 206. Tel. 649. **PUNO:** Lima 115. Casilla 312. Tel. 199. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 132.211	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Casa de Imp. TALLER REDUCCION Cerveza N° 580
--	---	---

TU CRISTO DE CADA DIA

El no es un héroe; tampoco un superhombre, ni un galán de película. . .

Es un hombre que tiene sus sandalias polvorientas, una túnica humilde y apenas doce soldados sin armas. . .

Es un hombre; un hombre como tú o como yo. El es mi Cristo de cada día.

No es sólo el que murió en una cruz, al que maltrataron, a quien muchos amaron y muchos más odiaron. . .
El no es sólo eso. . .

El es el hombre que hace que yo te ame, que yo viva, que sienta, que respire. . .

Se adueñó de mi ser y se instaló en éste, mi pequeño mundo; dejando todavía alguna paja de su pesebre antiguo.

Sé que quieres encontrarlo. . .

Hace tiempo que lo buscas, pero el camino es cada vez más difícil y. . .

¡No expliques nada!

El te ama y estás a tiempo. . .

Esos pasos que sientes son los suyos, que busca en tu casa una nueva morada, la tierra prometida, tu corazón. . .

Y ese hombre, ese niño, ese anciano, tu amigo. . .

Ellos, ellos vienen a ti, para ser tu Cristo de cada día.

Gabriela Cecilia Mosse

Juventud

MAYO DE 1983

¡Deténganse
Antes que Yo!